LAUREL ENTRE ZARZAS

ó

LA DOBLE CARCAJADA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JUAN DE ALBA.

Representado con extraordinario éxito en los Teatros de Madrid en la temporada de 1870.

MADRID:

LIBRERÍA DE LOS SEÑORES VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA.

Carretas núm. 9.

—

1871.

PERSONAJES.

D.ª PETRA.	D. RUFO.
ELENA.	PEPITO.
CARLOTA.	JUANITO.
JULIA.	ROQUE.
RUFA.	EDUARDO, *actor indigno.*
D. LUCIANO.	LUIS *idem.*
D.ª TERESA.	LUCAS, *escritor indigno.*
D. FACUNDO.	ESCRITOR DIGNO.
LUCIO.	D. NICANOR, *empresario.*

ABONADOS, ESCRITORES, ACTORES, SEGUNDO APUNTE, UN MOZO.

Imprenta Económica, Plazuela de los Carros, núm. 2.

A LOS PRIMEROS ACTORES DRAMATICOS

DE ESPAÑA.

Apreciados amigos y compañeros: aunque los Autores dramáticos, desde épocas remotas, han escrito obras de asuntos distintos, ninguno de ellos se ha dignado presentar en relieve las inconveniencias y sufrimientos de los que por desgracia nuestra estamos al frente de las Compañías dramáticas. Hasta hoy solo se han cuidado de patentizar las amarguras del Poeta, del Escultor, del Pintor; pero no se han fijado en las de los primeros Actores de corazon y de conciencia. Deber mio era, como autor y primer actor, escribir una produccion que á la vez que patentizára nuestros desvelos y miserias dentro y fuera del Palco Escénico censurára á los que corrompiendo el buen gusto literario por hacerse ricos, contribuyen poderosamente á sostener el estado de decadencia en que hoy se encuentra nuestro moribundo Arte.

Pobre, muy pobre es mi talento para que por él haya conseguido felizmente mi noble propósito; pero supla á mi insuficiencia el digno objeto que me impulsó á escribir esta obra que tengo el honor y el gusto de dedicaros.

Grandes, aunque inmerecidas, han sido las ovaciones que acabo de recibir en el desempeño del protagonista del presente drama.

Seguro estoy de que todos los primeros Actores á quienes envío este ejemplar, adquirirán los mismos ó mayores triunfos, si estudian la obra con el cariñoso celo que espera de todos, su atento amigo y compañero de Arte

EL AUTOR.

ACTO PRIMERO.



El Teatro representa un jardin de una casa de recreo en Carabanchel de Abajo.

—

ESCENA PRIMERA.

RUFA Y LUCIO.

RUFA. No dudes que algo sucede;
el ama llorosa está
Lucio ¿qué le pasará?
LUCIO. Ella decírtelo puede.
RUFA. Pero tú...
LUCIO. Me gusta el modo!...
RUFA. No sabes?
LUCIO. Qué he de saber?
RUFA. Algo debe suceder.
LUCIO. Tranquilo lo espero todo.
RUFA. No temes?
LUCIO. Qué tonta eres!
RUFA. Hombre, indaga!
LUCIO. No te asombres;
si digo que de los hombres
sois los diablos las mugeres!
Qué curiosidad! Si Eva!
fué cual tú, se me figura
que ántes de hallarse madura,
se enamoró de la breva.
RUFA. Cómo breva? Qué animal!
si fué manzana.
LUCIO. Qué astuta.....!
Bueno, mujer.....! Todo es fruta

manzana, ó breva, es igual.

RUFA. Pues yo te voy á decir
lo que del amo sospecho

LUCIO. Así; desahoga tu pecho.
Cuenta, que te voy á oir.

RUFA. Parece ser que el señor
por su afán de hacer comedias,
melodramas y tragedias,
se decide á ser actor.
Quiere el pájaro volar;
pero su padre no quiere;
y aún cuando él se desespere
no le dejará marchar.

LUCIO. Todo eso sabes?

RUFA. Qué, es poco?

LUCIO. Es poco ménos que nada
ah! curiosilla, taimada!

RUFA. Y tú marrullero, loco!

LUCIO. Yo voy á satisfacer
toda tu curiosidad;
vás á saber la verdad.

RUFA. La verdad? Ay, qué placer!

LUCIO. Aquí estamos en un potro,
pues nuestro amo está espuesto...
porque pasa esto...y esto... (Burlándose de Rufa.)
y después lo otro.....y lo otro! ....
Y como aquí...pues! Te enteras?
pasa.....ya lo que te he dicho,
es claro!...por el capricho
de lo de.....Eh!...consideras? ....
Por esto...cierto! Infelices!!
pasará...te has enterado?..
Que por curíosa has quedado
con un palmo de narices!!!
(Váse corriendo y riendo.)

ESCENA II.

RUFA, sola.

Bribon!.... Se quíso burlar!...
voy á seguirle al instante;

y en hallando á ese tunante
le tengo que repelar. (Váse.)

ESCENA III.

Doña Petra.

Es inútil cuanto digo,
primer actor quiere ser!!!
Ay! cuando vá á padecer!!!
Dios sea con él y conmigo!
Si pudiera mi elocuencia
convencerle de su error!
Mas le tengo tanto amor
como sumisa obediencia.

ESCENA IV.

Doña Petra y Luciano.

Lucian. No lo puedo remediar!
Aunque quiero, no consigo (Hablando solo.)
dominar la altiva idea
que hace tiempo he concebido.
Pet. Aún piensas en eso?
Lucian. Sí!
Aquí estabas, amor mio...?
Perdona si ensimismado
ántes no te habia visto.
Pet. Sí! Vendrías declamando.....
Lucian. Di, te acuerdas del Edipo?
Písaba... (Declamando.)
Pet. Basta ya ..! Por declamar! (Con dulzura.)
hasta á mi dás al olvido
Lucian. Y qué quieres prenda mía?
Solo declamando vivo.
Yo nací para la gloria.
Petra, la verdad te digo,
ser quiero intérprete fiel
de los bien trazados tipos
que los ilustres Poetas
marcan en sus bellos libros.

El Teatro se desploma
precisamente en un siglo
que llaman de ilustracion!
Qué sarcasmo tan ridículo!!
Yo en las aras de Talía
gloria alcanzar solicito,
ó morir ansiando solo
regenerarle yo mismo.
Este pensamiento es grande,
es colosal, atrevido;
mas la inspiracion vehemente (Con entusiasmo.)
salta por valles y riscos...
y se elevará á las cumbres
de los montes Apeninos,
pensando escalar el cielo
remontada á lo infinito.....!
La inspiracion es el sol
que deshace los granizos,
que disipa los nublados,
que cual luz del paraíso,
alumbra el ancho universo,
y ante su faro encendido
las horribles tempestades
se esconden en los abismos.

ESCENA V.

DICHOS, DON FACUNDO Y DOÑA TERESA.

Escuchando desde la puerta.

FAC. Tambien es la inspiracion
como caballo sin freno,
que invade cualquier terreno:
escucha mi reflexion...!
Atiende, aunque no te cuadre
á quien sufriendo aprendió
atiende al que el sér te dió.
PET. Luciano, escucha á tu padre.
(Mutis puerta derecha.)
LUCIAN. Escucharle es mi deber;
y aunque con mil dudas lucho
debo escucharle, y le escucho

con humildad, con placer.

FAC. Hijo, viendo la aficion
que desde niño has tenido
hácia el Teatro, he querido
destruir tu inclinacion.
Quieres por todo arrostrar
y consagrarte á la escena...!
Oye, aunque te cause pena,
lo que luego has de pasar.
Oye, desde que el Actor
á la escena se dedica,
su libertad sacrifica
en pós de un vago esplendor.
Dicen que la ilustracion
ha elevado esa carrera,
mas del Teatro por fuera
aún se vé preocupacion...!
Por ídolo te alzarán
hoy en la escena gloriosa,
mañana por cualquier cosa
tal vez te desairarán.
¡Tu corazon desgarrado
algun dia has de sentir!
Si en la escena has de reir,
has de reir mal tu grado:
y en vano tú con razon,
dirás luego, ¡«estoy sufriendo»!
que el público que está oyendo
¿qué sabe de tu afliccion?
¡Aunque te pasen tragedias,
has de ocultar tu dolor!
Para el vulgo es un Actor
máquina de hacer comedias.
Oh! desgraciados Actores!
cuánto teneis que luchar
fuera.....! sin dentro contar
intrigas de bastidores!!
Hijo, hijo de mi amor,
repara que te fascinas...
pues es corona de espinas
la corona del Actor!!

LUCIAN. Padre y señor, la verdad
de vuestras palabras siento;
pero yo busco sediento
palma de inmortalidad!
Lucharé con alma fuerte
como luchar debe el hombre,
y si sucumbo...mi nombre
inmortal hará mi muerte!

FAC. Ahí tienes otra ilusion!
Tras de una fama elevada
el Actor qué deja...? Nada
á la otra generacion.....!
Muere el gran pintor...y deja
un cuadro que le recuerde,
del poeta que se pierde
la gloria un libro recuerda;
tambien deja el escultor
estátua que divinice
su génio y le inmortalice:
¿Pero qué deja el actor?
Su agitada vida corre
siempre en pós del sacrificio!
Mas ya hundido el edificio,
¿quién se acuerda de la torre?
Por fin, hijo, piénsalo
con sensata madurez;
escucha de mi vejez
la voz; del alma salió!
Y si brillar en la escena
hijo del alma prefieres...
goza la gloria que quieres
mientras yo muero de pena...!

LUCIAN. No puedo retroceder.

FAC. Pues cómo? Acaso has logrado?
Habla!

LUCIAN. He sido contratado
para Madrid.

FAC. PET. Cuando?

LUCIAN. Ayer!

FERN. Ah! Qué has hecho?

LUCIAN. Qué? Ilustrar

mi nombre con tal accion.
A esa noble profesion
yo me quiero consagrar.

FAC. Y brillante educacion
para ser Actor te he dado?

LUCIAN. ¿Qué clase ha necesitado
tener mas ilustracion?
El Teatro es el espejo
de la virtud. La cultura;
la bella literatura
se alumbra con su reflejo.
Del Artista la mision
no es tan solo deleitar;
instruir, moralizar,
es su primer condicion.
Si educacion recibí
desde muy niño, esmerada,
de esa profesion honrada
yo seré mas digno así.
Sin cultura, sin honor,
y sin entusiasmo su alma,
¿cómo puede hallar la palma
sobre la escena un Actor?
Oh! Yo me lanzo con fé
en alas de mi entusiasmo
y de la envidia el sarcasmo
con valor arrostraré!
Todos la palma dorada
de la gloria ambicionamos.
Ya felizmente no estamos
en tiempos de *Torquemada*;
ya no de la Inquisicion
nos horroriza la hoguera
que alumbra á la Europa entera
la luz de la ilustracion!!
Luz que se debe encender
del Melpómene en el templo,
porque él debe dar ejemplo
de virtud y de saber.
Yo con *fé*, *virtud*, *y honor*,
sabré á la cumbre trepar.

¿Qué mas puedo ambicionar
que la corona de Actor...?

FAC. Oh! Tu perdicion es cierta!

LUCIAN. No, padre, usted lo verá.
Mas quién se acerca? Qué.....Ah!
(Viendo aparecer á doña Teresa.)

FAC. (A su esposa.) Vé si tu voz le despierta. (Vase.)

ESCENA VI.

DICHOS Y DOÑA TERESA.

TER. Hijo, con idolatría
siempre á tu madre has amado,
y su voz has escuchado
con respeto y alegría.
Cuando penas observaste
que habia en mi corazon,
tú tambien en mi afliccion
siempre gran parte tomaste.
Eras aún tierno niño:
y cuando llorar me veías,
tambien conmigo gemías:
¿qué mas prueba de cariño?
Tambien escúchame ahora:
no sigas esa carrera;
que aunque alucina á cualquiera,
todo el que la sigue, llora.

LUCIAN. Madre, usted saber no puede
de esa vida los encantos:
tiene tantos!!

TER. Tiene tantos,
que á su peso el Actor cede.
Un notable Actor vivió
en mi misma vecindad
y con su noble amistad
á tu padre un dia honró.
Por fin de cerca al tratarle
vimos con sorpresa, que
al actor que tiene fé
no hay por cierto que envidiarle.
En fin, hijo, los actores

gozan solo en apariencia,
porque pasan su existencia
sembrada de sinsabores.
Y aunque anhelan con delirio
de lauro su sien ceñir,
ántes su frente ha de herir
la corona del martirio.
Desiste, mal que te cuadre;
ó desengaños tendrás,
y tú la culpa serás
de la muerte de tu madre.

LUCIAN. Adorada madre mía:
sinó obedezco, perdona:
buscar quiero mi corona
en el Templo de Talía.
Si es una nécia ilusion
lo que tu hijo ha concebido,
yo entónces iré rendido,
á demandar tu perdon.
En tanto, madre del alma,
déjame seguir mi estrella.

FAC. Corre ignorante en pós de ella;
mas seca hallarás tu palma
Adíos...

LUCIAN. Desconsuelo deja
en mi alma tu afliccion.

TER. Sigue la declamacion:
hijo, adios, y él te proteja. (Vánse los padres.)

LUCIAN. Se marchan...

PET. Desconsolados.

(Saliendo de la puerta derecha primera.)

LUCIAN. Esperad; vén, me han de oir.
Yo no los quiero afligir.
Escuchad padres amados. (Váse.)

ESCENA VII.

LUCIO Y *despues* RUFA.

LUCIO. Brabo! será el amo actor!
Yo tambien haré comedias!

Como que he leido muchas
y gasté algunas pesetas
viendo á Mariano Fernandez,
que le conozco de cerca.
Tambien yo sé algunos pasos
de aquellos de...de canela:
de gusto. Me acuerdo de
estos versos. Allá vá esa.
—«¿Qué es aquello que reluce
debajo de aquella mesa.....?
El chapin de la condesa. etc.

(Aquí el actor puede decir lo que mas le plazca de un razonamiento antiguo.)

RUFA. ¿Qué estás diciendo, gran maula?
LUCIO. Maula? Voy á ser actor!
Es decir..... Emperador!...
RUFA. Oh! que lástima de jaula!
Vé á preparar los manjares,
que ya están condimentados.
LUCIO. Yo? Qué vayan los criados:
dónde están esos pelgares?
RUFA. Si Emperador te has creido,
aún el dómestico eres.
LUCIO. Doméstico! que si quieres!
Naci para ser servido!!
Pero, en fin, me dignaré
dar órdenes oportunas:
Salchichon, queso, aceitunas;
muchacha, prepare usté.
Pues cambio de posicion,
se ha de hacer lo que yo mando:
mandar meter puede un grande
cartuchera en el cañon.
A lo regular no falto,
si mando déspotamente;
que el que se alzó de repente
se hace jigante de un salto.
Aquel que mandado fué,
así que llega á mandar,
empieza por olvidar
artículos de la fé!

De su pasado quebranto
y servidumbre se olvida,
se hace de alma empedernida
y al prójimo...contra un canto!
Despotismo, autoridad,
alma fria, rostro sério;
á los pobres...vituperio
y...¡viva la humanidad...!
Eh! muchacha, sigueme ..
¿Qué aguardas ..? Sigueme tú.
Vé que soy varon con *V*,
luego lo seré con *B*.
La *B* indica alto sujeto:
esto acaso lo penetras;
aunque todos somos letras
del mismísimo alfabeto.
Y aunque en distinto lugar
las letras son estampadas,
vienen á quedar borradas
en un mismo muladar.
Mas la cultura, el decoro
y la posicion distinta!!
Hay letras hechas con *tinta*
y letras hechas con *oro!*
Hay en todo distincion
en mundo tan ilustrado;
y pues así está ordenado...
fámula, sigue al Baron. (Vánse.)

ESCENA VIII.

DOÑA PETRA Y DON LUCIANO.

PET. Ya lo vés, tu acento
de razon carece.
LUCIAN. Pues no retrocedo;
adelante siempre.
Tú sola mi idea
Oh! prima comprendes.
PET. Se acerca, bien mio,
lo que me estremece;

lo que mas ansias;
lo que no quisiese
que nunca llegára.

LUCIAN. Pues dime...¿Qué temes?

PET. Temo que el Teatro
tu vida envenene;
temo que la intriga
en tu mal se cebe;
temo que otra bella...

LUCIAN. No sigas.....¡Me ofendes.
Desde edad temprana
tú mi ilusion eres...!!
Entre unas montañas
que esmeraldas tienen,
te ví una mañana.
en que el sol naciente
con sus tibios rayos
que al mundo embellecen
con su luz de rosa
bañaba tu frente.....!
Junto á una cascada;
junto á un gran torrente,
donde puras nacen,
las rosas silvestres,
te ví reclinada,
tranquila y alegre,
como la sirena
que en los mares crece;
como tierna concha
blanca, trasparente,
que en fresca mañana
entre olas se mece!!
Aquí, desde entónces (Señalando al corazon.
te conservé siempre;
eres mi ventura,
mis delicias eres!
Y si una corona
ciñéra mis sienes,
antes de tus plantas
será alfombra verde.

PET. ¿Entónces, mi vida,

porqué de repente
quieres sensaciones
que riesgos ofrecen?
¿Porqué si en la concha
que en tu orilla crece,
hallaste la perla
pura y transparente;
porqué ya te cansa,
porqué ya te ofende
mirarla, tenerla
á tu lado siempre?
Condicion humana
cuán mudable eres...!
Te crées amante
y justo te crées;
mas no, que te engañas!!
Tú mismo te pierdes
en un laberinto,
que hojarasca tiene!
Ansiando me agravias;
marchando me ofendes,
dudando me injurias;
que es pájaro aleve,
aquel que abandona
su florido albergue.
Avecilla incauta,
no el ala despliegues!
Con tu compañera,
que tanto te quiere,
disfruta aquí dichas,
disfruta los bienes
de paz, de cariño!!
Esas son las fuentes
de amor, de ventura,
donde dichas beben
los que las delicias
del mundo comprenden.
Espera, disfruta,
confía, detente,
alégrate, ama,
que el cielo te ofrece

salud, esperanza,
amor, buena suerte...!!
Qué mas dicha buscas?
Qué mas dicha quieres?
El mundo es el cáos,
el Edén es este!!
Óyeme, aturdido;
espera, impaciente.

LUCIAN. Yo esperar? Deseo
vér cual reverdecen
los lauros de gloria
en mi altiva frente!
Sabes que en la Córte,
dijeron las gentes
de ilustre abolengo
en la escena al verme
del bello Liceo.
»Ese jóven debe
lanzarse al Teatro,
gran porvenir tiene...»
La prensa lo mismo
opinó. ¿Y no quieres
que con entusiasmo
se eleve mi mente
como águila altiva
que los aires hiende,
y hasta lo infinito
remontarse quiere...?
Deja que mi génio
entusiasta vuele,
y acaso con gloria
las alas despliegue.

PET. Ay! que yo me temo
que tanto se eleve,
que desde una cumbre
moribundo ruede!!

LUCIAN. Sé, tú vida mía;
sé tú el ave fénix
que vuele á mi lado
salvándome siempre.

PET. Yo seré tu guía

LUCIAN. Eso mi alma quiere.
PET. Tendrásme obediencia?
LUCIAN. Quién no te obedece? (Pausa.)
PET. Y si otra paloma
con plumas de nieve
y con pico de oro
sus galas te ofrece?
LUCIAN. Gavilan altivo
seré de sus redes;
cortaré sus alas.
PET. ¿Y sinó pudieres?
LUCIAN. La fé y el deseo
imposibles vencen.
PET. Lo juras?
LUCIAN, Lo juro.
PET. Tu lengua...
LUCIAN. No miente.
PET. Entónces...
LUCIAN. Partamos.
PET. Un rapto ..? Me ofendes.
LUCIAN. Soy primo.
PET. Y yo prima.
LUCIAN. Pues entre parientes
todo queda en casa.
PET. Ancha manga tienes.
LUCIAN. Pasamos por Roma
á que nos dispense.....
PET. El Papa...! A buen tiempo!
Harto que hacer tiene
por ser infalible.
LUCIAN. Posible es que encuentres
obstáculo á todo.....?
Es que no me quieres.....
PET. Aquí de lo *cierto*,
de la muger fuerte.
¡Qué mal que me tratas ....!
LUCIAN. *¡Qué bien lo mereces!*
PET. Sospechas?
LUCIAN. Sospechas.....?
PET. Jamás.
LUCIAN. Duda ofende.

PET. Pues no mas ofensas
LUCIAN. Dudas no te inquieten.
PET. Galan entusiasta.....
LUCIAN. Dama consecuente...!
PET. Tu amor es mi vida!
LUCIAN. Tu amor mi deleite!

ESCEÑA IX.

LUCIO Y RUFA.
Esta escena parodiando la anterior de Luciano y Petra.

RUFA. Bien! Los señoritos.
LUCIO. Qué amor tan vehemente!
cási igual al mio!!
Mas qué digo? Ténte,
actor de gran punta,
porque tú no debes
rebajar tu clase
amando á una imbécil.
RUFA. Si, porque hombre grande
sin duda te creés,
te olvidas de dias
pá los dos alegres,
de bueno, de honrado
la sangre no tienes.
Díme ingrato, ingrato:
¿quién á cojer nueces
iba á los nogales
siempre de bracete
contigo? Respondé?
¿Quién te dió aguardiente
en frías mañanas,
ni quién sobre el verde
te contaba cuentos
que reir te hiciesen?
¿Quién te hizo cosquillas
pá que te pusieses
jugueton conmigo?
¿Ni quién hombre aleve,
te dió con su mano
tóo lo que tiene?

Vete de mi lado;
no vuelvas á verme,
que otro estará ansiando
lo que tú no quieres.

LUCIO. No llores, no llores;
que al fin me convences,
y vuelvo á ser Lucio
para tí cual siempre.
Vamos...Requebrémonos
tambien, ¿Te parece?

RUFA. Ya sabes que á todo
me allano yo siempre.

LUCIO. Dijo el señorito...
«Tórtola inocente,
sigue á tu pareja
si los aires hiende...!»
Y yo á tí te digo...
«No á tu ganso dejes:
síguele lechona,
síguele impaciente...
y si algun murciélago
á tí te siguiese,
por si le haces caso...

RUFA. No ¡jamás! Me ofendes,
no ama la pollina
mas que á un asno. Entiendes?

LUCIO. La alusion rechazo.

RUFA. La indirecta entiende

LUCIO. Me tiene...

RUFA. Por nécio.

LUCIO. Cuál me favoreces!

RUFA. Porque te conozco.

LUCIO. Cuanto pésqui tienes!

RUFA. Amor me atolondra!

LUCIO. Amor me entontece.!

RUFA. Vén... y en otro campo...

LUCIO. Te hartaré de verde.

RUFA. Temo que me atraques.

LUCIO. Temo que rebientes,

RUFA. Qué bruto..!

LUCIO. Qué simple..!

RUFA. Qué feo..! (Con rapidez.
LUCIO. Qué sierpe..!
RUFA. Qué falso..!
LUCIO. Qué arpia!
RUFA. Qué idiota!
LUCIO. Qué imbécil..!
RUFA. Adios, ¡espantajo!
LUCIO. Adios, Olofernes!

ESCENA X.

DOÑA PETRA Y DON LUCIANO.

PET. Bien..! Haz una prueba ahora;
y si llegas á cansarte...
LUCIAN. Cuando al fin triunfe en el Arte
tuyo seré sin demora.
PET. Oye: Si los desengaños
ántes destrozan tu alma,
sinó encontrases la palma
y sí traiciones y amaños,
huye de séres extraños
que te hayan escarnecido;
que yo, de rosas circuido,
sabré guardar anhelante
al loco pájaro errante
su antiguo y seguro nido.
LUCIAN. Yo con noble lealtad
invitaré á los autores
á que escriban las mejores
obras de moralidad;
á que á nuestra sociedad
guien por sendas del bien;
y aunque alejados estén
de su senda los humanos,
sabrán que hicieron sus manos
un infierno de un Edén!
Sabrán que infames deseos
á hacerse mal los guiaron;
que Dios les dijo olvidaron:
«Amáos y protejeos»
Ambiciosos devaneos

su instinto vil satisfizo;
avaro el hombre deshizo
el prodijio mas profundo,
que este mundo no es el mundo
de paz y amor que Dios hizo.
Yo he crecido entre las flores;
pero sé por induccion
que la regeneracion
podeis hacer, escritores!
Poned en relieve errores
de la incauta humanidad,
y cuando la sociedad
virtudes tenga y cultura
prestará sombra y frescura
el árbol de libertad.

PET. ¡Bien! Enseña la verdad
en el templo de Talia,
y arranca á la hipocresia
su careta de maldad!
Mas oye; esa sociedad,
á quien piensas hacer bien,
te tratará con desdén,
te injuriarán inhumanos
los que hicieron con sus manos
un infierno de un Eden.
Con los más nobles deseos
les mostrarás sus errores,
mas te vestirán con flores
sus impuros devaneos.
Luzbel solo á los ateos
con el crímen satisfizo:
Yo ese mundo divinizo
cual le creó el Ser profundo,
que el mundo de hoy no es el mundo
de paz y amor que Dios hizo.
El órbe centro de amores,
tuvo fuentes de concordia;
junto á la misericordia
nacieron fragantes flores,
hoy los hombres destructores
desquician la sociedad.

La virtud y la verdad
haz unir á la cultura
y dará sombra y frescura
el árbol de libertad.

LUCIAN. ¡Sí! Divina inspiracion
vén á engendrarte en mi mente; (Con entusiasmo.)
antorcha del génio ardiente
vén á mi imaginacion!
Virtud, gloria, ilustracion
serán mi norte y mi guía
y tal vez no tarde el día
de placer para mi alma
en que yo alcance una palma
en el templo de Talía.

Telon rápido. Luciano y Petra se abrazan y aparecen tambien abrazándose Rufa y Lucio.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de descanso de los Actores.—El segundo foro el cuarto de vestir del primer actor.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, DOÑA CARLOTA, DOÑA JULIA, DOÑA ELENA. ACTRICES, Y ACTORES.

TODOS. Já! já! já!
CARL. Vamos! Prudencia.
Apenas ha abierto el cuarto
se ha marchado su sirviente.
Murmuremos con recato
qué muy pronto ha de volver
y al buen callar llaman Sancho.
LUIS. Hoy es el dia de triunfo,
Hoy es el dia de lauros
para nuestro director.
CARL. Y apenas está enfatuado!
LUIS. Pronto ha hecho su carrera.
CARL. Sí; primer actor de un salto,
LUIS. Por ser intrigante.
CARL. Pues,
¿quién era él? Un Abogado.
Al cabo, usted...
LUIS. Yo estudiaba
para albeitar.
ELEN. Y eso es algo!
CARL. Y usted cuando dirigía,
vaya, no era tan pesado.

Nos hace unas advertencias!
Ya, que don Felipe Cuarto
tenía esta condicion...
Ya que don Alfonso el Bravo
era un hombre de tal temple!

LUIS. Ya vé usté qué mentecato!
Quererme ilustrar á mí,
que cási entera he estudiado
la Veterinaria.

CARL. Justo.
Qué imbécil?

ELEN. No es muy cristiano
hablar así de un ausente.
Qué mordaces! No es estraño
que asi le juzguen.

LUIS. Señoras,
no sé que tiene de malo
el criticar á un actor.

ELEN. Pues! Como usté, improvisado.
Pero con mucha cultura
y con gran ingenio.

LUIS. Vamos,
ustedes ven por un prisma
egoista, interesado...

ELEN. Yo solo defiendo siempre
la justicia.
Yo me jacto
de ser leal para todos;
de no vivír murmurando,
de estudiar bien mis papeles
y de no hacer comentarios,
sobre el mérito de nadie.

LUIS. Corriente. Pues don Luciano
es un gran artista. Sea!
Pero sí hoy consigue lauros
serán hijos de la intriga.

ESCENA II.

DICHOS Y DON EDUARDO, tipo del actor digno.

EDUA. Tal suposicion rechazo.
Don Luciano, yo sostengo

que es un actor ilustrado!
hombre de bien, fiel amigo:

LUIS. Que le defienda no estraño,
le proteje á usted.

EDUA. A mí?
Solo el público sensato
me proteje, porque sabe
que no paso murmurando
el tiempo; sino del arte
siendo como debo esclavo.
Pero con mí proceder
mí carrera no profano,
por eso el público digno
señor don Luis me ha estimado.
Nunca pensé como algunos
que hoy mancillan el teatro,
en progresar con miseria.

LUIS. Cuidadito don Eduardo
con lo que habla...

EDUA. Yo acostumbro
á sostener lo que hablo.
Y ya que usted me provoca,
le diré: que usted ha entrado
en esta carrera, solo
porque le iba fastidiando
el estudiar. Yo no ignoro
que no ganó un solo año
el curso, cuando estudiaba
para ser veterinario.
Y como en el arte nuestro
aunque es arte delicado,
difícil, no se examina
al que quiere practicarlo,
entró usted, por un amigo
que hablar quiso á un empresario
bonachon...... mal digo, nécio.
Y hé aqui, porque está al lado
de artistas pundonorosos
y de mérito probado.

LUIS. Basta ya.

EDUA. No basta aún.

usted, al arte profano,
conoce su insuficiencia
y por lo mismo echa mano
de intriguillas de mal género,
de alabarderos de teatros
que le aplaudan. No me importa
que usted se muestre exaltado.
Dije verdad, y repito
que sostengo cuanto hablo.

Luis. Me dará usted .....

Edua. Ya comprendo,
satisfaccion? No hay obstáculo.
Pero ántes vindíquese
de lo que le culpo, vamos.
¿Cómo se ha de vindicar
cuando sé que á don Luciano
ha preparado esta noche
un desaire.....

Luis. Don Eduardo... ..

Edua. Lo afirmo, Niégueme usted
que á una pandilla de vagos
ha pagado usted.

Luis. Mentira!

Edua. Usted ha ido calumniando
á su digno director
diciendo que llamó bárbaros
á cuantos espectadores
habia anoche en el teatro.
Se ha unido con un autor;
dígo autor, un mentecato
que de escribiente cesante
ser quiso escritor dramático.
Y como una obra suya
no ejecuta don Luciano,
ámbos se han puesto de acuerdo
y en esta noche, en que aplausos
solo oir debe, el actor,
habrá de oirlos mezclados
con silvidos, ¿y porqué?
Basta lo dicho. Me marcho,
que alternar no puedo yo

con quién tiene alma de mármol.

LUIS. Yo no he calumniado á nadie,
ni siquiera he criticado.

EDUA. Negará usté que es de dia,
cuando ilumina el espacio
el sol con su luz ardiente.
Si para usted no hay sagrado
nada, ni aún el gran actor
á quién todos admiramos,
encuentra defectos siempre.
¿Ha comprendido usted acaso
qué debe ser un actor?
¿Ni de que prendas dotado
debe estar? Oígalo usted.
Su sacerdocio elevado,
exije de él, probidad,
educacion, y trabajo:
ageno á los pandillajes
debe tener gran cuidado
en que el público le vea
de su profesion esclavo,
debe tener sentimientos
que le acrediten de honrado.
Oh! La ilustracion no llega
aún por desgracia al teatro,
cuando ser debe el espejo
donde reflejen sus rayos;
pero ese espejo en el siglo
que llaman civilizado,
los que en él mirarse deben
le dejan hecho pedazos:
y no hablo por los artistas,
sí por quien puede escudarlos.
Ser debe el teatro cátedra
que enseñe sublimes rasgos
de nobleza; de ternura ....
de probidad, de entusiasmo.
Por eso criminal juzgo
que en un país ilustrado
no se examine al actor
que sacerdocio tan alto

ha de ejercer, á los Héroes
célebres interpretando.
Que ha de instruir á ignorantes
y ha de complacer al sábio,
mientras exámenes sufren
hasta los veterinarios.

ESCENA III.

DICHOS LUCIO Y EL EMPRESARIO

LUCIO. ¿Qué pasa aqui?
EMP. Que ya es tarde.
Que es muy largo el entreacto,
que hay que empezar el segundo
porque sinó, mayor gasto
tendré de gas; á la escena,
es decir, yó no lo mando,
lo suplíco cortésmente
como hace todo empresario,
cuando tiene cortesía,
se entiende.
CARL. Sí, amigos vamos,
LUIS. Seguiremos luego,
EDUA. Bien,
cuando usted guste, le aguardo. (Vánse todos.)

ESCENA IV.

LUCIO luego DOÑA PETRA Y RUFA.

LUCIO. Hoy ya no me pertenezco
hoy, pertenezco á la escena,
soy artista de esperanza!
como que vivo con ella.....
Pensemos en el teatro,
ya nuestro triunfo se acerca.
Hacemos la Carcajada
esa famosa comedia
donde es forzoso reir
como el título lo espresa.
Mi amo, el protagonista

el loco Andrés representa.
Yo le visto, le acicalo,
luego la gloria es á medias.
Pero mi amo tarda mucho.
Temo que la causa sea
de su tardanza el haberse
empeorado la enferma.
Su pobre madre. Qué diablo!
fuera desgracia tremenda,
que trás de tanto esperar,
hoy la fortuna nos diera
con la puerta en las narices!
Voy á ver si mi amo llega. (Vase.)

ESCENA V.

DON LUCIANO Y DON NICANOR.

NICA. Y qué hacer, amigo mio?
yo complacerle no debo;
es preciso repetir
mañana el drama.
LUCIAN. No puedo,
tengo el alma en otra parte,
pues mi madre está muriendo:
Antes de venir quedó
con fiero letargo y temo.....
NICA. Lo sabe: cuando ajustamos
un artista, le queremos
tan solo para la escena
no para el hogar doméstico,
Las empresas nada tienen
que ver con esos tormentos
que decís, y yo deploro......
hay compromisos severos
que cumplir..... nadie me gana
á cristianos sentimientos.
LUCIAN. Por piedad......
NICA. Nada...... Lo dicho
tengo prisa, nos veremos,
voy á dar órdenes...... hoy

con un valeroso esfuerzo
usted se cubre de gloria......
LUCIAN. Oh! corazones de hierro!

ESCENA VI.

DICHO Y LUCAS.

LUCAS. Don Luciano, usted perdone,
mas es fuerza que tratemos
un breve asunto.
LUCIAN. Hable usted. (Haciendo un esfuerzo.)
LUCAS. Quisiera que sin rodeos
me esplicase usted la causa
porqué condenada veo
á su olvido, aquella obra
que le entregué en otro tiempo.
(Como no se dé á partido
sigo la intriga, y le pierdo.)
LUCIAN. Ah! Sí...
LUCAS. Drama original
debido á mi claro ingenio,
y que no merece á fé
tan desdeñoso desprecio.
LUCIAN. Yo diré á usted.
LUCAS. Nada, nada.
Vanos efugios no quiero....
la verdad siempre delante
sin vacilar, sin rodeos:
¿porqué no miro anunciada
ya mi obra?
LUCIAN. No me atrevo.....
LUCAS. Una produccion como ella!!
llena de lances soberbios,
de toques originales,
nueve cuadros, tan perfectos,
que ni Calderon ni Lope
rivalizaron con ellos.
LUCIAN. Es verdad.....
LUCAS. Diga al instante.....
LUCIAN. Perdone...mas...
LUCAS. Bien sospecho

lo cierto del caso.

LUCIAN. ¿Y qué
sospecha usted?

LUCAS. Será bueno!
Sepa, que nadie se burla
de mí, sin el escarmiento.

LUCIAN. Mas...

LUCAS. Sepa que no he servido
en mi vida de estafermo

LUCIAN. Pero si yo...

LUCAS. Usted sin duda
se figura que estoy ciego,
y de una villana intriga
le proclamo el instrumento.

LUCIAN. Basta, vive Díos!

LUCAS. Los guapos
no me asustan.....lo prevengo.

LUCIAN. Ya que es preciso diré
por mi nombre lo que siento.
El drama de usted, es digno
de dormir en el silencio,
porque el público, don Lucas,
se vá cansando de necios!

LUCAS. Don Luciano!

LUCIAN, Es mi respuesta.

LUCAS. Que yo castigar prometo.....
Envidias y mezquindades.
Mas insultos no tolero...
cuando un histrion nos ofende,
se le silva...

LUCIAN. Vive el Cielo.....!

LUCAS. Me vengaré

LUCIAN Salga pronto...!

LUCAS. Ay de usted!

LUCIAN. Cruel momento!

LUCAS. Siga la intriga adelante
que contra él, con don Luis llevo.

2.° APU. A la escena, don Luciano,
que vá á hacer falta.

LUCIAN. Marchemos. (Váse y segundo apunte.)

ESCENA VII.

DON LÚCAS Y DON LUIS.

LÚCAS. Reñimos al fin, don Luis.
LUIS. Entónces sin compasion
venguemos la mala accion.
LÚCAS. Bien; como yo discurris.
De rencores estoy lleno,
mi gente dispuesta está.....
El trueno cuando será?
LUIS. Oportuno será el trueno
cuando salga vacilante
como un hombre embriagado.
LÚCAS. Corriente; quedo enterado.
LUIS. Siga la intriga adelante.
Nos observan..... vaya usted
y que estalle la tormenta.
LÚCAS. Eso corre de mi cuenta.
No saldrá el pez de la red.
Mas nos falta lo mejor.
Este periódico......
LUIS. A ver?
LÚCAS. A gusto puede leer....
què habla de su director.
Le han puesto una gacetilla
tremenda: por aqui anda:
supuesto que se desmanda,
caigan él y su pandilla.
LUIS. El periódico dejemos
aqui sobre el velador,
y así á mi buen director
leerle pronto veremos.
La gacetilla es picante,
vá una cantárida á ser
para él...oh! que placer!
saldrá mi idea triunfante.
Es cortísima la escena
que don Luciano está haciendo;
ya debe estar concluyendo;
vamos y sufra la pena.

ESCENA VIII.

DON LUCIANO solo.

LUCIAN. No sé que extraño rumor
he notado á mi salida.
Si una intriga fementida
urdieron contra el actor.....

ESCENA IX.

DICHO DON JUANITO DON PEPITO Y DON ROQUE.

PEPI. Buenas noches, don Luciano.
JUANI. Buenas noches.
ROQUE. Buenas noches.
LUCIAN. Felices amigos mios.
Me estraña que así abandonen
sus butacas, pues el acto
aún no terminó, señores.
PEPI. Esos dramas soporíferos,
patibularios, llorones,
me encocoran, la verdad.
JUANI. Yo vengo á pasar la noche
riendo, para olvidar
del dia las emociones.
Ponga usté el *Héroe por fuerza*.
ROQUE. Ponga los *Perros del Monte*:
sinó *Verdades Amargas*.
JUANI. Filosofías! Demontre!
Tenemos necesidad
de instruirnos hoy los jóvenes,
cuando ya estamos gastados
á fuerza de sensaciones?
Cuando llevamos quevedos
pues todos somos miopes?
PEPI. Eso es verdad: Ponga usted
el *Diablo Verde*.
ROQUE. Nó: *El Hombre
de la Selva Negra*.....
JUANI. Justo;
pero estaré mas conforme

conque nos haga reir:
mas ya se vé, los actores
como pasan todo el dia
bromeando, por las noches
nos quieren hacer llorar.

ROQUE. Yo cambiára á fé de Roque
mis haciendas por ser cómico.
Habrá quién cómo ellos goce!
cómo se divierten, éh?
Luego con dar cuatro voces.

PEPI. Qué vida tan halagüeña!

JUANI. Qué independiente!

ROQUE. Son condes.

JUANI. Pues! y marqueses y duques.

ROQUE. Y á veces, emperadores.

LUIS. Justo: con cetros de caña.
Me permitirán señores,
que repase mi papel?

ROQUE. Usted nos juzga unos torpes
á nosotros ..repasar...
¿Pues...y los apuntadores?
Si ustedes jamás estudian.

JUANI. Claro: dicen lo que oyen.

LUCIAN. (Ay paciencia que esto sufra?)

PEPI. Conque ponga obras mejores;
sinó, no vengo.

JUANI, Ni yo!

ROQUE. Hombre; ponga usté *El Herodes*.

LUCIAN. Si ustedes tres fueran niños,
si que lo pondria entónces.

PEPI. Comprendo, por degollarnos.

JUANI. (Qué vampiro!)

PEPI. (Qué hotentote!)

ROQUE. Ya vés, se atreve á mofarse.

JUANI. Pues, de los espectadores.

PEPI. Nada chicos, se le silva.
Vaya adios. No se incomode
por nosotros. (Qué orgulloso!)
Vamos, y el gusto reforme,
háganos usted reir
y le aplaudiremos, hombre.

ESCENA X.

DICHOS Y EL EMPRESARIO.

EMP. Oh! señores, dónde bueno?
PEPI. A quedarnos como postes
dormidos en la butaca:
siga poniendo dramones
y de venir dejarémos.
EMP. Don Luciano, usted lo oye?
LUCIAN. Perfectamente.
PEPI. Hasta luego.
EMP. ¿Quieren comedias de Lope?
PEPI. Jesús! y que antigüedad!
EMP. De gracioso?
PEPI. Huy! Sainetones!
EMP. De Larra, de Hurtado, diga...
PEPI. Tampoco, esos escritores
son muy sublímes: nosotros
ya sabemos mucho.....
EMP. Entónces ..
PEPI. Pronto en una gacetilla
les daré mis instrucciones.

ESCENA XI.

DON LUCIANO, Y EL EMPRESARIO.

EMP. Hombre, ponga usté otras obras;
mi bolsillo no es de bronce,
ó mejor dícho, no es de oro.
Jesús! qué sofocaciones!
Ponga usté en lista obras grandes,
pero con decoraciones
del teatro, sin comparsas,
con muy pocos gastos: Voime.
Piense usted. A usted le toca.
Haga lo que se le antoje,
sinó me cuesta dinero
y me dá muchos doblones. (Vásc.)

——

ESCENA XII.

DON LUCIANO, solo.

Habrá mas impertinencia
que sufrir! Podrá mi alma
seguir con estóica calma?
ya me falta la paciencia!
Suerte inhumana y cruel
que en mi te cebas airada
y me arrancas despiadada
lágrimas de amarga hiel!
Tras de soñada locura
ya la realidad presiento,
que ante mí en este momento
contemplo la desventura.
Sufrir y solo sufrir,
tal es del génio el destino,
mirar florido el camino
y entre abrojos sucumbir...
Este periódico.. A ver?
Del Teatro habla! Cielo!
No fué vano mi recelo:
víles! Me quieren perder.
Dice: don Luciano es.. nada,
ó cuando más, racionista,
vea usted. Así á un artista
se hiere de una plumada.
Oh! Qué dígna libertad!
La ruina así se concilia
de un artista y su familia.
¡Qué noble es la humanidad.!
Oh! Gran acierto concedo
á Sanz en su bello drama,
cuando contra el mundo esclama
don Francisco de Quevedo.
Diré como él al sentir
burlas, infamias, sarcasmo,
diré lleno de entusiasmo
lo que Sanz llegó á escribir.
Diré, viendo los desprecios

de esa gente sin conciencia
dire, viendo mi existencia
correr en torno de nécios...
Cansado estoy de cansarme
y aburrido de aburrirme...

ESCENA XIII.

Dichos y Doña Petra.

Lucian. Qué miro? Eres tú?
Pet. Sí, yo,
que al contemplar tu tormento...
Lucian. Y mi madre?
Pet. Hace un momento
que tranquila se quedó.
Lucian. Gracias, Dios. Pero tu aquí...
Pet. Me ha suplicado tu madre
que viniera con tu padre
á tranquilizarte á tí..
»Si no vais no creerá
el pobre en mi mejoría«
la pobre madre decia:
»Id y así no dudârá»
Mas, que tienes?
Lucian. No adivinas
mi mal? Yo debo ócultarte.
Pet. Luciano, mi bien.
Lucian. El Arte.
ya me coronó de espinas
Pet. Pero por qué tu dolor?
Si no miente mi memoria
tú ambicionabas la gloria:
ya tienes gloria, y amor..!
Qué mas puedes desear?
El Arte te hace dichoso.
Lucian. Ya el Arte es viejo achacoso
poco digno de apreciar.
El Arte de hoy, ya no inflama
el corazon del Actor,
falta á su mente el calor
de la inspiradora llama!

Ni como se ha de inspirar
en esta época de prosa,
positivista, leprosa,
que nos llega á emponzoñar?
El Arte de hoy es vivir
despreciando toda crítica,
consagrado á la política,
el Arte de hoy es mentir!
Si!.....La política absorbe
tiempo, mente, y corazon,
embrutece la razon,
pone en guerra todo el orbe.
Los mas sábios escritores
la pluma arrojan con ira,
y hacen pedazos la lira
para ser embajadores,
ministros, cónsules...Ah!
y agonizante Talía
se revuelca en su agonía
y muy pronto espirará.
La bella literatura
con desdén se arroja al suelo
miéntras se remonta al cielo
la feroz caricatura.
Sublimes inspiraciones
que descendisteis de Dios,
arrastráos ... venid en pos
de este siglo de bufones!
Venid. Sinó sabeis cómo,
yo os diré que os adorneís
con pámpanos y adoreis
las bellezas del Dios Momo!

PET. Luciano, me ha estremecido
lo que acabas de decir!...
Ah! Cuánto debes sufrir!
Que estabas loco he creido.
Sí, tu gesto, tu ademan,
tu saña, tu exaltacion,
tu ardiente imaginacion
bien demostrándome están.

Pero si estás pesaroso
de seguir esa carrera,
aun otra gloria te espera,
otra con honra y reposo.
Yo quitaré de tu sien
esa corona de espinas,
y otras coronas divinas
te prepararé tambien.
Es muy cierto: ya Talía,
por el génio abandonada,
sucumbe desconsolada
víctima de su agonía.
Mas qué importa? A qué ilustrar?
pues qué no basta el Congreso?
Se necesita mas que eso
para poder enseñar?
¡El Teatro es ilusion!
¡La política verdad!
¡Hay allí moralidad...!
Sobre todo *abnegacion*!!
Oh! muy bien! ....Haceis muy bien
Poetas que habeis gastado
la mente y habeis logrado
siempre miseria, y desden!
¡Dónde los prémios brillantes
están de las obras vuestras?
¿Cómo las obras maestras
se premiaron de Cervantes?
¡Dejándole en su bohardilla
abandonado espirar...!
¿Cómo hoy el Vate olvidar
tanto desprecio y mancilla?
Haces bien! oh! juventud
del siglo metalizado;
si la pátria ha abandonado
tu talento, y tu virtud,
nada te importe la crítica;
y grita con espansion...
«Perezca la abnegacion!.....
Viva, viva la política!»

LUCIAN. Ya que participas veo

de mi dolor, prenda mia.
Yo, apesar de mi agonía,
seguir luchando deseo.
Nunca hago vanos alardes
de valor, mas sucumbir
sin luchar, eso es decir
«me parezco á los cobardes.»
No pátria mía! Hay razon
para que luchando siga.
¿No llevó Dios con fatiga
la Cruz de la Redencion?
Pues yo, y todos, considero
que debemos en verdad
llevar en la sociedad
un pedazo del madero.
Sin esta resignacion
el mundo mundo no fuera.
Que piense otro como quiera,
yo atesoro abnegacion.
Sí! lucharé; es mi deber.

PET. Y si sucumbes queriendo?

LUCIAN. Nunca, mi deber cumpliendo,
he temido perecer.

PET. Pero si ya has conocido
que tu lealtad será vana.

LUCIAN. Esperemos á mañana.

PET. Mañana estarás perdido.

LUCIAN. No importa.

PET. Ya de callar
no es tiempo: decirte quiero
lo que allí escuché; y espero
lo que oí al relatar,
que te apartes del veneno
que á infiltrar ván en tus venas
hombres con almas de hienas.

LUCIAN. Cuenta...que te oigo sereno.

PET. Cuando á esa sala llegué
con tu padre, oí decir
que luego en vez de reir
ibas á llorar.

LUCIAN. ¿Y qué?

PET. Que una traicion infernal
te estaban viles tendiendo.
Tu padre quedó exigiendo
una esplicacion formal,
Vé con él, me dijo, y calla,
no quiero sobresaltarle,
vé tu allí, para animarle,
yo á la traicion pondré valla.
Pero él ..

LUCIAN. Padre!...

ESCENA XIV.

DICHOS Y DON FACUNDO.

FAC. A qué esa emocion?
A consolarte he venido
porque comprendiendo estaba
tus padecimientos, hijo.
Como está mejor tu madre,
como no le ha repetido
el desmayo, á noticiártelo
con tu prima aquí he venido.
Tu misma madre me envia.
«Anda á consolar, me ha dicho
á Luciano, y dile que
mí mal, solo fué un vahido.»

LUCIAN. Gracias.

FAC. Bueno! La hora llega
de prueba. Nada te exijo.
Recuerda solo que estamos
ante tí; que con cariño
hallarás en nuestros ojos
la fuerza y valor precisos

PET. Y la intriga?. ...

FAC. Me aseguran
que es una impostura. Hijo,
valor y entusiasmo! Yo
presenciaré con delirio
esos triunfos que te aguardan...

LUCIAN. Dogales de mi destino.

FAC. Vamos, al punto, hija mía.
Adios Luciano.
LUCIAN. Yo mismo.
quiero acompañaros.
FAC. Dios
te protejerá, hijo mio!
Pero dejar á la enferma...
precisa este sacrificio...
LUCIAN. Ya terminó el primer acto.
Mas los de trabajo mío
son este, y luego el tercero.
FAC. Corriente: á tiempo acudimos. (Vánse los tres.)

ESCENA XV.

DON LUCIANO, DON LUIS Y OTROS ACTORES.

LUIS. Vamos, que sea enhorabuena,
se la doy de corazon.
LUCIAN. Ya comprendo su espansion.
LUIS. De dicha mi alma está llena.
Yo sé admirar el talento.
LUCIAN. Gracias. Voy á descansar
si usted se quiere sentar.
LUIS. Iré dentro de un momento,

ESCENA XVI.

DON LUIS Y DON LÚCAS.

LÚCAS. Adios, Don Luis.
LUIS. Servidor.
Vá la intriga ya....
LÚCAS. Marchando,
la voz á estenderse empieza
de que corriendo un bromazo
con algunos calaveras,
está durante el entreacto.
¿Más qué medios vá á emplear
para lograr trastornarlo?
LUIS. Eso corre de mi cuenta;
que salga á la escena aguardo,
que después... La carcajada

no la dará..... le preparo
tal sorpresa, tal dolor
que saldrá... tambaleando
mas... saldrá, ó le harán salir.
Todo está bien combinado.
Comprendo que es una infamia
la que voy hacer..... mas tantos
las hacen...que...alguien se acerca....
vaya usted al salon volando.
Corra la voz, lo demás
queda amigo en buenas manos.

LÚCAS. Pues no desmayar don Luis.

LUIS. Lo que es yo nunca desmayo. (Vanse.)

ESCENA XVII.

2.° APUNTE, LUCIO Y DON LUCIANO.

2.° AP. Don Luciano, prevenido.

LUCIAN. Me encuentro tan agoviado
no sé que presentimiento.....
Si la repitió el desmayo
á mi madre..... Lucio, vé
á casa y......

LUCIO. Quedo enterado.
A preguntar si su madre
está mejor: como un ganso
voy y volveré en seguida. (Váse.)

2.° AP. Vamos á la escena?

LUCIAN. Vamos.

ESCENA XVIII.

DON LUIS, DON LUCIANO Y EMPRESARIO.

EMP. Lo vé, usted amigo pues?
Ningun recado ha venido
diciéndole que su madre
se empeora.

LUCIAN. Cierto, amigo.
Sin duda, Dios que defiende
á los que son buenos hijos,
vela por mi madre! Oh!

Yo le doy gracias, Dios mío!
Ahora para hacer la escena
que tengo de compromiso,
podré estar gracias al cielo,
algun tanto mas tranquilo.

EMP. Voy á presenciar el triunfo!
Y qué triunfo tan legítimo! (Vánse.)

ETCENA XIX.

DON LUIS solo.

Alma, valor. No desmayes,
qué escena estarán haciendo?
No se oye: cual me palpita
el corazon, y es de miedo.
Pero llega don Eduardo!
Terror me infunde su aspecto,
es mi antagonista. Le ódio;
corazon disímulemos.

ESCENA XX.

DON LUIS Y DON EDUARDO.

EDUA. No pensaba ver á usted
porque su vista me ofende,
pero he sabido una cosa
que aclaraciones merece.
Mi hermano ha oido allá fuera
que la falsa voz se estiende
de que en el pasado entreacto
don Luciano..... usted comprende
á dónde voy á parar?

LUIS. Ignoro que decir quiere

EDUA. En su pálido semblante
está la traicion patente.
Hablemos mas claro, usted
en esta noche solemne
para el artista sublime
una intriga infernal tiene
preparada, no sé como.
Pero si acaso sucede

algun mal á don Luciano,
yo actor digno, consecuente,
admirador del que vale,
vendré á buscarle, y si tiene
corazon, nos batiremos;
nos batiremos á muerte.

LUIS. Jóven, usted está loco,
por eso tolerar debe
mi criterio, sus locuras;
ó á lo menos sus sandeces.
¿Qué urdí yo contra el artista?
Hable de una vez! Me ofenden
ya sus insultos, y quiero
tratarle como merece.

EDUA. Pues la voz de aquí ha salido;
dicen que el artista célebre
ufano con sus victorias,
en union de seis ó siete
calaveras, ha bebido
vinos, hasta ébrio ponerse.
Aquí todos le queremos
y usted solo le aborrece;
á usted responsable hago
del mal que aquí sucediere.
Y basta de esplicaciones,
mire si evitar aún puede
lo preparado, sinó
del castigo no se queje
que le hemos de dar á usted.
Adios, y haré que le observen.

ESCENA XXI.

DON LUIS, solo.

Oh! mi situacion es falsa!
Mi propia traicion me vende
y su conciencia. Oh! la envidia
á los hombres envilece.
Ah! Salgamos de una vez
de esta lucha que me hiere.
¿Me venderá el mozo? No!

Le haré la seña: ya viene.....
si dará el recado mal?
Y si luego le detienen.....
este es el momento crítico.
¡Sube aprisa mozo imberbe!

ESCENA XXII.

DON LUIS, 2.° APUNTE Y DON LUCIANO,
saliendo de su cuarto.

2.° AP. Don Luciano, me distraje.
Que vá usted á salir corriendo.
¡Que ya hace falta! Por Dios!
LUCIAN. ¿Porqué no avisas con tiempo?

ESCENA XXIII.

DICHOS Y UN JÓVEN.

JÓV. ¿Quién se llama don Luciano?
2.° AP. A la escena!
LUCIAN. Yo!
JÓV. Pues tengo
que decirle que á su casa,
vaya usted volando.
LUCIAN. Cielos!
JÓV. Porque su madre.
2.° AP. A la escena!
LUCIAN. Mi madre...Acabad.
JÓV. Ha muerto! (Váse.)
LUCIAN. Mi madre!
2.° AP. Fuera! A la escena!

ESCENA XXIV.

DICHOS, EMPRESARIO y varios ACTORES.

EMP. ¿Qué es esto? Fuera corriendo,
está la escena parada.
A reir.....
LUCIAN. Madre!

2.° Ap. Qué hacemos?
Emp. Espera el público, afuera.
Vamos, vamos. (Cogiéndole del brazo.)
Lucian. Oh! No puedo! (Se lo llevan.)

ESCENA XXV.

Don Luis solo.

Luis. Ah! Qué he hecho yo? No lo sé!
De mi infamia me avergüenzo.
Oh! Maldita sea la envidia!
Dentro. Fuera el ébrio! Fuera el ébrio!
Luis. Oh! quiere hablar y no puede...
no le deja al sentimiento,
la sorpresa, y el dolor!
Le gritan! Ha caido al suelo
demudado: el telon baja,
afuera sigue el estruendo.
Oh! No se dónde ocultarme.
En este cuarto me encierro.

ESCENA XXVI.

Don Luciano desmayado en brazos de los actores. Don Eduardo, Empresario, Segundo Apunte, Doña Carlota, Julia, Actores y Actrices.

Edua. Qué ha sido esto? No me esplico,
Id: traed agua, un médico.
Id corriendo, qué esperais?
Nadie sabe que ha sido esto?
2.° Ap. Yo solo sé lo que oí;
un recado le trageron
diciéndole que su madre...
Edua. Que su madre?
2.° Ap. Habia muerto.
Edua. Infeliz!

ESCENA XXVII.

DICHOS Y LUCIO.

LUCIO. Fué una impostura.
Ahora de sú casa vengo
y su madre está mejor.
cási buena.
EDUA. Oh! Ya comprendo:
fué víctima de una intriga.
Infeliz! Vuelve! Silencio!
LUCIAN. Dónde estoy? Quién sois? Actores!
Oh! Recuerdo.....fuera. Ah!
Quereis mi gloria? já! já!
no me arrebatéis mis flores!
Flores del Edén divinas!
¿Quereis su aroma sentir?
Antes os habeis de herir
como yo con sus espinas...
Antes del Artísta el alma
es preciso desgarrar!
hacedle, hacedle llorar
antes de darle la palma.
Me aplauden? Brabo al actor!
Ved como llora mi padre
de alegría! Mas mi madre
¿dónde está? Muerta? oh! dolor!
Fuera, á la escena, á reir,
no puedo. Hablar me ha impedido
el dolor! Está bebido!!
Ébrio, se atreve á salir!
Eso dicen!! Impóstores!
no puedo hablar de dolor.
Afuera, afuera el actor!
Ah! Desoyen mis clamores!
Y ved al actor que adora
á la que le ha dado el sér.
Que quiere hablar sin poder!
Quiere llorar, y no llora!
Rie, rie, á qué llorar!
Cumple tu deber de actor,

sofoca aquí tu dolor.
¿No sabes representar?
Sigue el rigor de tu estrella,
rie aquí mal que te cuadre.
Rie, si ha muerto tu madre,
luego rezarás por ella!
¿De tu madre ir á los brazos
quieres? Tén alma de roca.
Rie, aunque eches por la boca
el corazon en pedazos.
No sabe de tu afliccion
nada el público: padece
tu espíritu, desfallece
sé que acaba la funcion.
Fuera! fuera! Dice ya
todo un público exaltado...
Es justo, me he embriagado
de dolor! Madre! Já! já!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA PETRA, RUFA Y DON FACUNDO.

FAC. Hijo!!
PET. Luciano!
LUCIAN. Ellos son
Esos me han escarnecido!
PET. Oh! nos ha desconocido!
FAC. Ha perdido la razon!
LUCIAN. Apartáos; dejadme yá!
Madre! La han asesinado!
Esto es cierto? Ó lo he soñado?
¡Fuera el ébrio! Já! já! já!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del segundo: Solo ha pasado media hora del 2.° al 3.°

ESCENA PRIMERA.

LUCIO Y RUFA.

LUCIO. Cómo sigue el amo?
RUFA. Mal.
Continúa aletargado.
LUCIO. Ay! Rufa, estoy trastornado.
RUFA. Yo tambien y es natural.
Media hora ya le dura
el accidente y me temo...
LUCIO. Si morirá? A tanto estremo
no llegará su locura.
Vea usted, este incidente
á que ocasion ha llegado!
Yo que estaba ya enterado
de todo lo concerniente.....
RUFA. Al Teatro! Ya lo sé.
LUCIO. Yo por un génio de artista
aspiraba á racionista!
Pero al cabo lo seré.
Si pierdo al amo, ya el quid
comprendo de bastidores,
y conozco á los autores
mas célebres de Madrid.
Sé sus nombres distinguidos.
RUFA. Entónces tu dicha labras.

LUCIO. Con un juego de palabras
te diré sus apellidos.
Préstame un poco atencion;
y de esos preclaros hombres,
te voy á decir los nombres
de doble interpretacion.
Ya de un escritor no llega
su renombre á mas altura;
mas fué su mente...Oh! ventura,
fértil como fértil *Vega*.
Hay un autor que es...no marra,
un ingenio esclarecido;
como el Fígaro ha leido,
se identificó con *Larra*.
Pues hay otro que es un génio
célebre; inmortal, y es tan ..
tan franco! Parece un *Juan*!
Un cualquiera...un Juan Eugenio.
Otro hay que en la cumbre está
de la gloria; su apellido.....
Ahora le he dado al olvido;
acaba en *á*...Ah! *ya la*...
No me acuerdo...! Ya la idea
iba á decir que encontré;
mas lo siento; me engañé.....
porque es árdua la tarea.
Entre autores verdaderos
otro hay que no es de nacion,
Bretona, pero es *Breton*
y amigo *de los Herreros*.
Otro veneno rebosa,
aunque en la razon fundado
veneno!...y vá perfumado
con la esencia *de la Rosa*.
Otro como el viejo perro,
subió á la cumbre elevada,
le llaman abajo...y nada...
ni á tiros baja *del Cerro*.
Otro hay algo calavera,
que entro en político lío,
y aunque está lejos del río.

siempre se halla en su *Rivera*.
Otro autor yo considero
que aunque en la córte esté ahora,
siempre se encuentra en *Zamora*,
y no hay duda es *Caballero*.
A un escritor no le zurro
aunque merece una zurra.
¡Posible es que no discurra
que se está haciendo el *Cazurro*!
A otros dos poetas ví
con las musas inconstantes!!
pues buscaban los brillantes,
siendo mejor su *Rubí*.
Quiero otro escritor nombrar
del politico horizonte;
este no sale de un monte
y hay junto á ese *Monte-mar*.
Otro escritor de esta tierra,
á un tal Serrano encontró;
y al llamarle, resbaló,
y cayó diciendo, *Serra!*...
Otro autor, nombre ilustrado
tiene; y es muy conocido;
y aunque es suyo su apellido,
es un apellido *Hurtado*.
Grande nacion donde están,
poetas que son modelo! ..
Si hasta ha bajado del Cielo
á escribir obras *San Juan*...!
Pero se acercan, señores,
y pues moda es la revista,
allí seguiré la lista
de los célebres autores.

ESCENA II.

DOÑA PETRA, DON LUIS, DON FACUNDO, ABONADOS, ACTORES, ACTRICES, que salen del cuarto de DON LUCIANO.

PET. Señores, gracias, mil gracias.
Ya la crísis ha pasado:
dice el doctor que es preciso

mucho silencio; si un rato
no le dejais respirar,
se agravará. Ahora vamos
fuera de donde reposa,
á indagar quién fué el malvado
que le dió la nueva infausta,
la fatal noticia. Hay algo,
y aún mucho de infame en ello.
Han querido asesinarlo!
Algun émulo.....tal vez.....

LUIS. Algun mal intencionado.....

PET. Oh! la intencion fué perversa.

EDUA. Ha sido un infame lazo,
para robarle su gloria
que un momento se ha eclipsado.
Pero el génio es como el sol
que disipa los nublados.
Su primo de usted, señora,
volverá á conseguir lauros
sobre la escena, y.....

PET. Ya basta,
me espanta solo el pensarlo.
Padre.....!

FAC. La razon perdió.
Juzga mi dolor prolijo:
yo le he llamado á mi hijo
y él mi voz desconoció.

MÉDI. Pues que pasó el accidente
ya le pueden conducir
á su casa; y debe ir...
como se lleva á un demente.

PET. Atado. Cuál criminal!!!
¿No es verdad? Y qué mas lazos
para atarle, que los brazos
de quien le adora leal!!
Yo, cual se conduce á un niño
le llevaré entre mis penas,
atado con las cadenas
de un purísimo cariño.
Si ha perdido la razon
el amante de mi alma,

yo le volveré la calma,
yo hablaré á su corazon.
Volverle el juicio me toca;
á tornársele me obligo...
Ay! Señor, no sé que digo!
Yo tambien me vuelvo loca!

VOZ. Qué salga. (Dentro.)

PET. Oís? llaman al actor!!
Y el público en su entusiasmo
ignora que es un sarcasmo.
Cielos!!

(Presentándose don Luciano con el cabello en desórden pálido y tembloroso.)

MÉD. Él!

FAC. Mi hijo!

PET. Valor!!

(Momento de silencio. Es inútil que el autor advierta aquí á los artistas lo que cada uno debe expresar en sus rostros en tal instante. Los artistas de talento y de corazon sensible, no necesitan advertencias en situacion tan marcada; á los que no lo son, es inútil advertírselo, porque no harian mas que una ridícula parodia. Este delirio debe comprenderlo el actor despacio, y con voz reconcentrada, y luego gradualmente ir levantando la voz.)

ESCENA III.

DICHOS Y DON LUCIANO.

LUCIAN. Yo no sé en esta ocasion
porque quieren sugetarme,
ya sé que no he de marcharme
sin terminar la funcion.
(Siguen dentro diciendo que salga.)
¿Qué salga? esperen un poco;
me he de acabar de vestir;
si así me vieran salir
dirían que estaba loco!!
Loco? no; *bebido* sí.

MÉD. Oh! ya tengo una esperanza.....
recuerda....

LUCIAN. Fué ruin venganza
la que tomaron de mi. (Pausa.)

Era el dia de mi gloria!!
Recuerda más, mente mia!
En el templo de Talia,
esperaba una victoria!
Vine á vestirme; eso es:
mas tarde salí á la escena!
Qué entrada! la sala llena...!
Sí; pero despues.... despues.....
de esta noche la funcion
ha de elevarme..... si puedo.....
Tengo frío; tengo miedo!!
¿Qué es esto? Fascinacion!
A la escena, don Luciano!
vá usté á salir: fuera, fuera;
espera un momento, espera.
Dios me tenga de su mano.
Salga usted mal que le cuadre!
Ya hace usted falta; ¿que oí?
Qué mi madre ha muerto? Sí:
de repente; madre; madre!
(Corriendo por la escena.)
Fuera, que están esperando:
fuera; á la escena; no veo.
Quiero hablar, y titubeo....
quiero andar .... mas, zozobrando.
¿Porqué el público se encona
contra el que tanto estimaba
cuando el artista aguardaba
esta noche una corona?
El público es inocente,
no sabe lo que pasó!
Un traidor le calumnió!
Fué un traidor? Una serpiente!
(Se presenta á Don Luis y queda aterrado.)
Vedle: viene por allí
el causante de mi mal!
ese tigre!! ese chacal.....
no; no te acerques á mí!
Aparta: que me asesinas.
Me contagia tu persona.
Tú de laurel mi corona

haces corona de espinas.
Ese es..... retratada está
la traicion..... pronto á salir
á la escena..... A qué... .? A reir.....
Bravo!... á reir...Já... já...já...!

(Se vá corriendo á su cuarto.)

PET. Todo, todo se perdió.....!
Decíd, sois vos el malvado
que le ha perdido?

LUIS. Sí, yo.....!
por la envidia aconsejado.

PET. ED. FAC. LU. Infame!!

LUIS. En este momento
confieso mi alevosía,
pero no por osadía,
sí por arrepentimiento.
Señores, la educacion
es la palanca social:
mi tutor, génio del mal,
dirigió mi educacion:
él al vicio me impulsaba
y yo su leccion seguia,
y en la crapulosa orgía
mi buen instinto mataba.
Traiciones ví; fuí traidor;
ví ambicion; fuí ambicioso,
ví envidia, fuí envidioso.
Ahora conozco mi error;
no soy digno de seguir
en esta noble carrera
ni en sociedad: una fiera
debe en las selvas vivir.
Pues fuí del crímen en pós,
ni os puedo decir matadme,
solo os diré, despreciadme
por indigno, Adios!... Adios!... (Váse.)

PET. Adios... y que él le perdone
todo el daño que me ha hecho:
puede marchar satisfecho.
vaya... y Dios no le abandone.

ESCEÑA IV.

Dichos Don Eduardo y el Empresario
saliendo del cuarto de Luciano.

Emp. Jesús!... Jesús!... Ah!...
Edua. ¿Qué pasa?
Emp. Que estoy temblando, aturdido.
Hay que poner una pieza
de pronto
Edua. Hemos discurrido
una cosa, que sin duda
tendrá buen efecto; digo,
lo creo así, don Luciano
á su prima ha conocido
y á su padre!!.....
Lucio. Bravo! albricias.....!
me llenais de regocijo!!
Edua. No hay que confiar aún
que aunque lo ha conocido,
fué solo por un instante;
despues le volvió el delirio.
Sin embargo, la sangría
creo que oportuna ha sido,
pues lucha el entendimiento:
se tranquiliza su espíritu,
y por fin hay ya señales,
señores, de algun alivio.
Es su delirio mas dulce
recuerda lo sucedido:
me ha hablado del tercer acto
de la Carcajada, y visto
que cierta similitud
hay entre lo que le han dicho
de su madre, y lo que pasa
en el drama con el hijo
Andrés, que crée que la suya
á su mal ha sucumbido,
yo le he dicho á don Luciano
que concluir es preciso
la Carcajada; á su madre

he hecho traer á este sitio;
y cuando el actor Andrés
en su papel poseido
figure ver el entierro
de la que tanto ha querido,
se presentará la enferma,
y acaso el filial cariño
pueda lo que no la ciencia
consiguiera del buen hijo.

LUCIO. Gran idea, Dios la escuche.

EMP. Mas preparar es preciso
una pieza por si acaso...

DENTRO. Qué salga!

EMP. Ois? San Remigio!
Si quieren ver el actor.

LÚCAS. Señores, corro solícito
á estender la voz.

EMP. Comprendo.
Buen pensamiento, magnífico!
Vaya...á ponerle por obra...

LUCIO. Cumpliré lo que medíto. (Vase.)

EDUA. Aquí se acerca la madre
de Luciano. Amigos mios.
quietos ahí, hasta que yo
les indique...que.....

ESCENA V.

DICHOS, DON FACUNDO, DOÑA PETRA Y DOÑA TERESA.

TER. Hijo mio!
¿Qué le ha pasado? Del lecho
me traen hasta este sitio.
Qué le ha pasado á Luciano?
Decidme: ¿ha muerto mi hijo?

EDUA. Está un poco trastornado,
y nada mas, se lo afirmo.

TER. Pero peligra su vida?

EDUA. No corre ningun peligro.

TER. Siendo asi todo lo arrostro
y mas tranquila respiro.
Ya no quiero saber mas,

aunque con dolor concibo
que á mi hijo alguna desgracia...

EDUA. Nada temais: Os suplico
que permanezcais allí
hasta que sea preciso
que salgais...yo haré una seña.

TER. Pero decidme; su juicio
acaso se ha trastornado?
Algun disgusto ha sufrido:
me lo dice el corazon!
Yo saberlo necesito.....

PET. Pronto lo sabrá usted todo.

TER. Dios tranquilice mi espíritu.

EDUA. Vienen, retírense ustedes,
y pronto; se lo suplico.

TER. Llevadme donde querais.
¡Dios proteja al hijo mio!

ESCENA VI.

EL ACTOR DIGNO, ACTORES Y DOÑA CARLOTA.

CARL. Nos han pasado una órden
para hacer aquí el final
del drama, no he visto tal
estravagancia y desórden.
Qué farsa, señor, qué farsa!
Esto no pasaba ántes;
pero hoy, hay tantos farsantes
y tanto galan comparsa!

JULIA. Señora, es nuestro deber
salvar á un notable actor;
debemos con mas calor
la escena final hacer.
Si usted viendo su razon
por lo que sufrió estraviada
su martirio tiene en nada,
no tiene usted corazon.

CARL. Como usted es protegida!

ELEN. Oh! devore su sarcasmo
ya que usted el entusiasmo
no ha conocido en su vida.

EDUA. Cierto, deje esas sandeces
y contribuya á hacer bien
como los demás á quien
la favoreció mil veces.
Silencio que sale aquí:
conque todos nos pongamos
en situacion. ¿Qué esperamos?
Usté á ese lado, usté allí.

CARL. Y hacemos á la francesa
la escena cual se iba á hacer?

EDUA. Asi mismo.

CARL. Qué placer! (Con sarcasmo.)
(Haber venido me pesa.)

ESCENA VII.

DICHOS Y DON LUCIANO, que se presenta lo mismo que Andrés en la última escena de la *Carcajada*.

EDUA. Don Luciano, es menester
hacer en este paraje
el final...

LUCIAN. Un personaje
aquí falta nos vá á hacer.
Falta el Leopoldo. Buscadle:
es decir, falta el perdido...
el traidor.....¿adónde ha ido?...

MÉD. (Oh! se salvará!)

LUCIAN. Llamadle.

EDUA. Se ha escondido el criminal...

LUCIAN. Ya le habrán preso. Justicia!
Lo mereció su malicia.

EDUA. Vamos, vamos al final.
A ese ya le supliremos:
Conque empecemos.

LUCIAN. Corriente.
Usted debe estar enfrente.

EDUA. Empecemos.

LUCIAN. Sí, empecemos.

EDUA. Vamos, vamos, valor Adela; ahora es cuando mas le necesitais; dad la mano al señor.

ELEN. (Qué atroz suplicio!)

CARL. Hijo mio ¡querido hijo!

LUCIAN. Qué quereis? Quién os ha traido aquí? Soy yo acaso hijo de todo el mundo? el uno me llama amigo; el otro hermano, el otro hijo. ..Yo no soy hijo, ni hermano, ni amigo de nadie, entendeis? Que me dejen, quiero estar solo. (Rie.) Bien Adela, bien: te casas con el que amas, con el pobre Andrés. Sé dichosa y ámale siempre.

ELEN Madre mia yo fallezco.

EDUA. Silencio! Retiraos ya. (Toque de una campana.)

LUCIAN. Oid? no es este el toque solemne que anuncia la ceremonia? Si, si, eso es, ya se alejan, se dán el brazo, se dirijen á la Iglesia adornados de flores.

EDUA. Cielos! aprovechemos esta triste circunstancia.

LUCIAN. Quiero verlos, corramos. Vedlos ahí.

EDUA. Deteneos, deteneos, y silencio... Sigamos mi propósito. ¿Qué haceis ahí, amigo mio?

LUCIAN. Estaba mirando, creia presenciar una boda, y lo que pasa es un entierro. (Sigue la campana.)

EDUA. Tal es la ley de este mundo. Andrés, el dolor verdadero sustituye bien prontamente á nuestras soñadas ilusiones.

LUCIAN. Eso que decís es cierto, muy cierto. Mirad, mas de mil personas ván detrás de ese féretro.

EDUA. (No se borra de su memoria el número fatal.) Si supieseis cuántos corazones llenos de afliccion ván entre ese gentio! Lloran todos la muerte de una persona muy desgraciada.

LUCIAN. ¿Un hombre?

EDUA. No, una muger.

LUCIAN. Una madre tal vez?

EDUA. Si; y esa pobre madre ha muerto por su hijo, por el único sér que le hacia soportable la existencia.

LUCIAN. Hijo despiadado!!

EDUA. El hijo cometió una falta por salvar á su doliente madre; tomó furtivamente una corta

cantidad de dinero, y la vergüenza de no poderlo volver...

LUCIAN Le habria robado quizá!

EDUA. El dinero fué restituido hace tiempo; pero el pesar, los remordimientos, han trastornado la razon del jóven; ni conoce ya á sus amigos, ni á su prometida esposa, que le llora perdido, ni á su madre que ha muerto de desesperacion.

LUCIAN. Mi!.....cómo se llama esa madre? Cuál es su nombre?

EDUA. El nombre del hijo, es Andrés...

LUCIAN. Andrés!! Andrés!!!

EDUA. Oh! amigos mios, tengo esperanzas...la risa desaparece.....

LUCIAN. Andrés! Andrés! Habeis dicho?

EDUA. Si; Andrés Lagranje, un jóven noble y generoso.

LUCIAN. Un ladron! Y la madre!.conque esa es la madre de Andrés? Esa que llevan hácia aquella fosa? Esa para quien está preparada aquella santa cruz que diviso enclavada en la tierra? Es por la madre de Andrés por quien doblan esas campanas?

EDUA. Sí, sí; por ella!

LUCIAN. Mi!...madre mía! madre mía!

EDUA. Si, tú madre, Andrés.

CARL. (Oh! yo me siento morir!)

LUCIAN. Madre mia! Hombres, sacerdotes, amigos; vosotros todos, deteneos! deteneos! deteneos...! quiero ver á mi madre! quiero verla, deteneos!

EDUA. Bien está; sí, vais á verla y á volverla la vida.. pero por aquí, Andrés, por aquí.

LUCIAN. Si, por aquí. Cielos!

EDUA. Habladle, habladle.

CARL, Hijo querido!...Andrés!

ELEN. Amigo mio!!!

LUCIAN. Apartad; mi madre, no es
esta muger; no ..no es cierto.
Mi madre infeliz ha muerto;
esta es la madre de Andrés.

Madre, mi madre no está.
Pues dónde se halla? Enterrada.
¿qué hago aquí? *La Carcajada.*
Rie Andrés, rie.....já! já!.....
(Hace una seña de inteligencia don Eduardo y salen doña Teresa, doña Petra y don Facundo. Estos últimos se ocultan.)

FAC. Luciano, tu madre existe;
quien te dijo que murió,
mintió, hijo mio, mintió.

LUCIAN. Que me han mentido dijiste?
Vive aún? corazon! calma!
Pues sí vive donde está?
Madre!! Madre!!

FAC. Mírala.

TER. Hijo!!

LUCIAN. Madre de mi alma!

TER. Hijo mio!

LUCIAN. Risa impía! (Entre llanto y risa.)
déjame, quiero llorar!!
No puedo, me voy á ahogar!

TER. Hijo ....!! Llora!!
(Don Luciano despues de una lucha terrible dice con toda la esplosion de llanto.)

LUCIAN. Madre mía!

EDUA. Llora!! se salvó.

LUCIAN. Al dolor
logró el gozo reemplazar.
Oh! ya empiezo á recordar!
Desengaños! lucha, horror!
Una intriga! una vileza!
Por eso el espectador
me faltó. (Dentro ruido de voces.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, EL ESCRITOR DIGNO Y LUCIO.

LUCIO. Ya del traidor
Dios castigó la fiereza.

LUCIAN. Bien; mas yo no he concluido
el drama, mi obligacion

está allí. (Señalando hácia el escenario.)

PET. Tu situacion,
Luciano, aún no has comprendido.

FAC. Borra ya de tu memoria
que empezaste una carrera.

TER. Hijo vén; la paz te espera.

LUCIAN. Y allí me espera la gloria.

EDUA. Aliente usted don Luciano;
el víl, su crímen pagó.

LUCIO. Cierto; y tuerto se quedó;
y aún cojo como Vulcano. (Dentro ruido.)

FAC. Un actor te calumnió,
y aún insistes?

LUCIAN. Aún insisto.
Doce amigos tuvo Cristo,
y uno de ellos le vendió.

FAC. Tantos abrojos Luciano
no te amedrentan?

LUCIAN. No á fé.
Los abrojos cortaré
aunque me hiera la mano.

PET. Vé que morirás de pena.

LUCIAN. Si herido por la metralla
muere el soldado en batalla,
muera el Actor en la escena.

PET. Oh! la pátria galardona
del militar á la viuda.

LUCIAN. Y á la del Actor la escuda
su renombre y su corona.
Mirad, allí está mi almena.
(Señalando hácia la escena.)
Abrojos he de encontrar,
pero, hasta allí he de llegar:
mi deber está en la escena.
Las intrigas que han fraguado,
la verdad las desvanece,
que el sol mas claro aparece
despues de un denso nublado.
El público es imparcial,
y aplaude siempre que siente,
y dá al artista eminente

una corona inmortal.
Público, ya voy; espera;
corro de gloria sediento;
y solo verte contento
ambiciono en mi carrera.
Y si hoy tras de tanta hiel
á premiar mi afán te inclinas,
reemplazará á la de espinas
La Corona de Laurel.

FIN DEL DRAMA.